

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

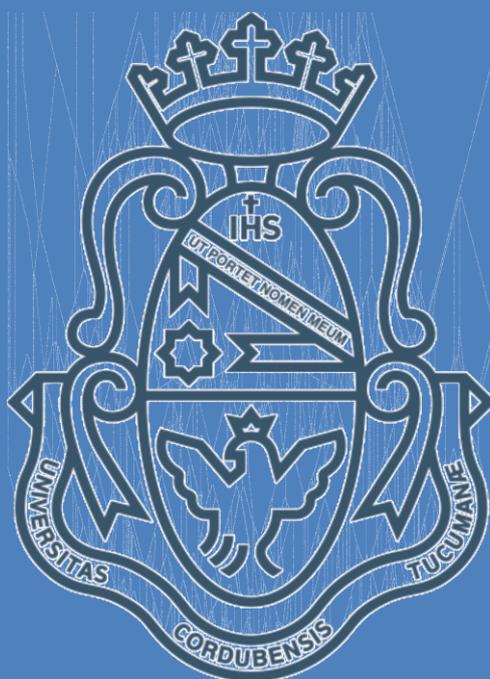
SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Peter Winch y la utilización del concepto de "usos del lenguaje" en la investigación transcultural -comentarios críticos-

Héctor Vázquez\*

El debate acerca de las modalidades de inserción de los investigadores en el proceso de investigación dentro del ámbito de la Antropología Sociocultural adquiere, en tanto campo disciplinar que se constituye poliparadigmáticamente, una importancia epistemológica central. Esta problemática muestra toda su dificultad en el dominio de la investigación transcultural en la que los investigadores deben penetrar mundos simbólicos articulados en códigos culturales de los que no participan mediante su inserción en un mundo de significaciones que les es propio, inmediatamente dado, sino que, por lo contrario, desconocen.

Desde una perspectiva herméutica, fenomenológica e interpretativista en la que utiliza el concepto de "uso del lenguaje" de L. Wittgenstein, Peter Winch aborda el dilema de la explicación/compresión de la otredad cultural. Consideraremos aquí, críticamente, su propuesta desarrollada, con matices diferenciales, en sus libros: CIENCIA SOCIAL Y FILOSOFIA (1990) y COMPRENDER UNA SOCIEDAD PRIMITIVA (1994).

Primero pondremos en evidencia su relación con Wittgenstein, después describiremos, sintéticamente, la evaluación que algunos especialistas han realizado de su postura. Finalmente, apoyándonos parcialmente en estos comentarios, indicaremos nuestra postura al respecto.

Los tratadistas distinguen entre el primer Wittgenstein: el del *Tractatus Logico-Philosophicus*, el que coloca en primer plano de análisis la Filosofía del Lenguaje Ideal sobre la del Lenguaje Ordinario, y el segundo Wittgenstein: el de *Philosophical Investigations*, el que invierte radicalmente esta relación.

En el *Tractatus* analiza las relaciones entre Lógica, Lenguaje y Mundo (Realidad). Para Wittgenstein la "Lógica es el reflejo del Mundo". La Lógica es tautológica es a-priori y constituye al Pensamiento: La Razón (cuya estructura es a-priori y por lo tanto universal). Por otro lado, el Lenguaje es expresión del Pensamiento y sirve para describir (y designar) al Mundo. El Lenguaje tiene capacidad para expresar al Mundo porque Lenguaje y Mundo poseen una estructura lógica común.

Para Wittgenstein, entonces, poner en la evidencia estructura de la Lógica es poner en evidencia la estructura del Lenguaje y del Mundo. Poner de manifiesto la estructura del Lenguaje es poner de manifiesto la estructura de la Lógica y del Mundo. Indagar sobre la organización del Mundo es indagar acerca de la naturaleza (organización) de la Lógica y del Lenguaje.

La función del Lenguaje (describir al Mundo) es igual a la función de la verdad: estructura del Lenguaje y estructura de la Verdad se superponen.

El Lenguaje está constituido por proposiciones (que describen objetos). Las proposiciones del Lenguaje son "proposiciones empíricas". Tales "proposiciones empíricas" son pro-

\* Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Investigador: CIUNR-CONICET.

pias de la "ciencia natural". Y, además, las únicas proposiciones que pueden describir la realidad: el Mundo. En esto reside el "límite del Lenguaje": lo que puede decirse sobre el Mundo (y que también representa los límites del Mundo). Por lo tanto: "De lo que no se puede hablar hay que callar".

De modo que únicamente de las proposiciones de las ciencias naturales puede hablarse. Del resto: Filosofía, Arte, Religión, etc. no se puede hablar. Tan sólo se puede mostrar. Por lo que la Filosofía, la Lógica, las Matemáticas, etc sobre "lo que no se puede hablar" han emitido discursos sin significados (aunque no sin sentido). Únicamente muestran lo que no puede ser dicho.

En *Philosophical Investigations*, en cambio, sus planteos son totalmente distintos. El análisis del Lenguaje (y por lo tanto de la Lógica y del Mundo) se sitúa en el dominio de la **Pragmática**: de los usos del lenguaje. Es decir, en un orden *aposteriori*. El significado de una palabra no radica ya, como en el *Tractatus*, en sus correspondencias con un objeto del Mundo, sino en su uso en el lenguaje. El lenguaje es definido aquí por su uso práctico en determinado contexto (o contextos). Esto es por las reglas que rigen el uso práctico de las palabras dentro de un lenguaje. La regla no es *a-priori*, se aprende. Es *aposteriori*. Es una habilidad que se adquiere. Seguir una regla es hacer lo mismo en las mismas circunstancias. Para saber que se sigue correctamente una regla hay que saber cuando se la infrinje. Del mismo modo que la noche se define por oposición al día (y viceversa). La regla se define por su violación. Por lo tanto hay un modo correcto de seguir una regla (cuando hay acuerdo en seguirla de la misma manera). Y un modo incorrecto: cuando se viola este acuerdo.

Se habla correctamente un lenguaje cuando se dispone de habilidad para manejarse de acuerdo a reglas en diversas prácticas, en un conjunto de **juegos de lenguaje** vinculados unos con otros de diferentes maneras y conservando entre sí algo común que los relaciona. Por lo que, ahora, no existe ya límite para lo que el lenguaje puede nombrar. Y el significado o la falta de significado se remite al contexto. El sentido depende de un determinado juego de lenguaje. A diferencia de lo expuesto en el *Tractatus* no existe en *Philosophical Investigations* el Orden (Esencia) del Lenguaje, sino una pluralidad de órdenes diferentes. Desde nuestra perspectiva, Wittgenstein no deja de lado su concepción de una Razón Universal asentada en una estructura lógica común: la convergencia entre órdenes distintos con aspectos comunes entre sí. Por lo que no acepta la existencia de estándares alternativos de racionalidad cualitativamente diferenciados.

Winch (1990) se interroga acerca de las relaciones entre Filosofía y Ciencia, la función que desempeña en ellas el dominio epistemológico, los enigmas que se derivan de la existencia de un sujeto y de un mundo de objetos (exterior al sujeto), la naturaleza y los límites de la cognoscibilidad. El propósito que guía estas reflexiones es el de gestar una nueva fundamentación de la Ciencia Social. Es el "interés del filósofo por el lenguaje", instrumento imprescindible para describir al mundo, lo que permite la puesta en perspectiva de las "investigaciones conceptuales y empíricas". Esto es así porque:

1º "De hecho el interés del filósofo por el lenguaje reside menos en la solución de confusiones lingüísticas particulares por sí mismas que en la solución de confusiones acerca de la naturaleza del lenguaje en general" (Winch: 1990, 18).

2° “Nuestra idea de lo que pertenece al dominio de la realidad nos es dada en el lenguaje que usamos. Nuestros conceptos establecen para nosotros la forma de experiencia que tenemos del mundo” (Winch 1990, 19).

Desde esta concepción epistemológica de base Winch busca apoyatura en el Wittgenstein de *Philosophical investigations*. En su concepto de **juego del lenguaje**, en la pluralidad de prácticas articuladas con base en la categoría de **acuerdo**. Concepto que refiere al de intersubjetividad. O, como lo prefiere suponer Winch, a las prácticas sociales. “Esto es públicamente accesibles”.

Esta interpretación del sistema de Wittgenstein como marco social de los juegos de lenguaje determina el ámbito epistemológico de su postura. Por lo que el concepto de Wittgenstein de **seguir una regla** ha de comprenderse, ahora, al interior de tal contexto.

Peter Winch sugiere más que demuestra. No hay lugar a dudas que en su concepción el objetivo fundamental de las ciencias es la comprensión (y explicación) de la “**internalidad de las relaciones sociales**” con base en la tarea de reconstrucción de los significados del universo simbólico y de las acciones de los actores sociales mediante sus conexiones internas subyacentes. Es decir, por medio de significaciones deducibles de las conductas gestadas en **acuerdo** a reglas. Sin embargo no desarrolla sistemáticamente su postura. Se limita a señalar semejanzas y diferencias con otros autores. Sólo desde estas convergencias y divergencias resulta posible una comprensión más clara y abarcativa de su propuesta. Por ejemplo:

1° sus referencias a M. Weber tiende a “**corregir**” algunos aspectos de su concepción de la **acción social**. Tal como el sentido de la **conducta subjetivamente significativa**, señalando que ella se encuentra actuada en **acuerdo a reglas** y no por la **acción racional**.

2° Desecha el criterio de comprensión de las instituciones sociales de S. Mill como generalización de la observación de regularidades en la conducta de sus participantes, para afirmar que: “**deben comprenderse en relación con las reglas que rigen la investigación sociológica**” (Winch: 1990, 82). Se supone que con la puesta en evidencia de la “**corrección**” o “**incorrección**” con la que han seguido un conjunto o varios conjuntos de reglas.

3° Del mismo modo, y en relación a los conceptos de predicción desarrollados por Popper y Mill, parece sugerir que la única predicción posible en ciencias sociales es la que se deriva de la **relación acuerdo/desacuerdo con las reglas**.

Por lo demás, tiende a subrayar la **dependencia teórica del investigador en relación al contexto sociocultural que investiga** y sugiere la existencia en el investigador de una **precomprensión derivada del proceso de investigación al interior de un contexto sociocultural capaz de abrir la percepción hacia una comprensión más reflexiva**.<sup>1</sup>

En *Understanding a Primitive Society* (1964) P. Winch aclara un tanto su postura cuando remite la noción de **racionalidad** (confusamente tratada en el texto anterior) al contexto sociocultural. Hay ya aquí estándares alternativos de racionalidad, de ahí sus pertinentes críticas al libro de Evans Pritchard sobre el pensamiento azande (1937) cuya racionalidad descontextualiza.

Según Winch, el investigador **identifica reglas e interpreta las conductas de los actores sociales como la expresión de dichas reglas dentro de un marco social**. No es esto lo que

hace Evans Pritchard quien, si comprende que las creencias y las prácticas de brujería de los azande son propia de la estructura mental de los mismos, "no concuerdan con la realidad objetiva" por lo que son falsas. De este modo, sitúa al pensamiento azande fuera de su juego de lenguaje, juzgándolo desde otro juego de lenguaje propio de la concepción científica occidental.

Por supuesto, la comprensión del pensamiento azande en acuerdo con la lógica de su propio juego de lenguaje no implica que el investigador debe compartirlo.

Indicaremos a continuación los aspectos más relevantes del núcleo de algunas conocidas críticas a Winch.

Lukes (1970) procura defender la identidad lógica de la Razón (que en tanto tal siempre es *a-priori*) distinguiendo entre criterios inmutables, no contingentes y universales de verdad, y criterios de verdad mutables, particulares y contingentes ligados al contexto socio-cultural. Los últimos criterios no son objetivos o independientes del contexto, ni tampoco formalmente verdaderos por lo que conforman creencias erróneas solamente válidas para quienes las tienen.

MacIntyre (1971) critica la ahistoricidad de la concepción de Winch. Asume que si, en buena medida, los criterios de verdad y de racionalidad son productos de su contextualización histórica; el desarrollo de la Historia (que para él conlleva la idea de progreso) permite, en su devenir, las conexiones causales entre contextos y la elaboración de criterios lógicos extra contextuales más inclusivos y objetivos.

Las críticas de Gellner (1973) y Horton (1971) se fundamentan en la concepción popperiana de la dependencias de las formas del pensar en relaciones a las sociedades cerradas y sociedades abiertas, en las primeras no existe el pensamiento crítico mientras en las segundas sí. Se entiende que se trata de la concepción de crítica de Popper como complejo de conjeturas y refutaciones que sustituye al concepto clásico de verdad.

Según J. Habermas: "los argumentos de Winch son demasiado débiles para consolidar la tesis de que a cada imagen del mundo lingüísticamente articulada y a cada forma cultural de vida le es immanente un concepto no comparable de racionalidad, pero que su estrategia argumentativa es lo suficiente fuerte como para obligarnos a distinguir entre la pretensión de universalidad, en principio justificada, de esa racionalidad que encuentra su expresión en la comprensión moderna del mundo y una interpretación acrítica de la modernidad, restringida al conocimiento, al dominio técnico de la naturaleza" (1989, 99).

Para Habermas no hay diferencia entre las operaciones lógicas propias del pensamiento mítico-mágico y las del pensamiento occidental moderno puesto que en el primero "subyacen estructuras universales de racionalidad" (1989, 99).<sup>2</sup> Sucede que el tema está mal planteado al confundirse las relaciones existentes entre dos dominios diferentes: el de la naturaleza (en el que se establecen nexos objetivos externos) y el de la cultura (en el que se establecen nexos internos de sentido). De este modo: "la relación lógica entre premisa y consecuencia es interna, y la relación causal entre causa y efecto, externa" (1989, 78).

Para comprender el sentido de sus objeciones a Winch ha de tenerse presente que: "Cualquier sea el sistema de lenguaje que elijamos, siempre partimos intuitivamente de la presuposición de que la verdad es una pretensión universal de validez. Si un enunciado es verdadero, es merecedor de un asentimiento universal, cualquiera sea el lenguaje en que esté formulado" (1989, 91 y 92). Por un lado (consultar nota 1), Habermas piensa que la interpretación a lo Winch no traspasa el dominio intuitivo de la aplicación de la regla, sin

conciencia de regla. No alcanza la etapa de **comprensión reconstructiva**. Por otro lado, disiente con su ahistoricismo. Apoyándose en la teoría de los distintos estadios de desarrollos del proceso de cognición según Piaget, asume que: "las cesuras entre la mentalidad mítica, la mentalidad religioso-metafísica y la moderna se caracterizan por mutaciones en los sistemas de categorías. Las interpretaciones de una etapa superada, cualquiera sea la textura que tengan en lo que atañe a su contenido, quedan categorialmente devaluadas con el tránsito siguiente." (1989, 101).

No resulta aquí posible explayarnos sobre nuestro planteo acerca de la pluralidad de estándares alternativos de racionalidad ligado a una teoría del simbolismo que integra lo imaginario a lo estrictamente cognitivo y que supone la génesis dialéctica de las sistematizaciones simbólicas. Nos remitimos entonces a Vázquez 1984, 1986, 1988, 1990, 1991, 1995 y 1996.

Sí destacaremos nuestra posición en relación a ciertos aspectos epistémicos y metodológicos básicos.

La aplicación del concepto de **uso del lenguaje** a los modos de Wittgenstein y de Winch, acarrea graves distorsiones en relación a: 1º Los procesos de configuración de estándares alternativos de racionalidad y a los modos en que a su interiorse articulan las operaciones lógicas que les son propias. (sobre este último aspecto consultar Vázquez 1984 y 1988). 2º La investigación sociocultural.

En referencia al punto 1 diremos que si no tenemos reparo en situarnos en el dominio de la **Pragmática**, el concepto de **uso del lenguaje** tomado desde la perspectiva del concepto de **juego del lenguaje** tiende a separar forma y función del contenido en la determinación contextualizada de los significados. Para nosotros las relaciones entre estos términos se co-constituyen y co-implican. Pensamos que la lengua articula al pensamiento construyendo sus categorías dentro de un proceso de relaciones intersubjetivas culturalmente contextualizado. Tal proceso no se realiza mecánicamente según la relación Lengua/Habla. Junto al sistema de la Lengua se ha de considerar el Habla. Todo acto de habla resulta un proceso creativo. Es en estos actos de habla donde se originan las transgresiones a la Lengua. Ellos dan origen a los procesos diacrónicos en los momentos en los que las presiones ejercidas por el desfazaje entre la Lengua y las necesidades comunicativas de los hablantes producen nuevas formas y funciones lingüísticas que conformarán nuevos contenidos conceptuales. Este aspecto procesual resulta ajeno a la concepción de **juego del lenguaje** en la que la dinámica sólo permite pasar de un juego a otro dentro de un orden sincrónico. Así el concepto lógico de **juego del lenguaje** se encapsula en sí mismo, es incapaz de quebrar el orden (o los órdenes) del contexto (o los contextos), situándose dentro de un dominio abstracto impermeable al devenir.

Si la **percepción** (y por lo tanto la **comprensión** de toda significación) no consiste en un proceso natural inmediatamente dado, sino en el resultado de un proceso psicolingüístico e histórico y culturalmente condicionado referido a momento y lugar determinado (nunca inmutable y de desarrollo **pluridireccional**) gestado por los cambios lingüísticos, sociales y culturales experimentados por grupos humanos al interior del contexto de una **formación histórico sociocultural** determinada, entonces el concepto de **juego del lenguaje** se encuentra excesivamente sometido al contexto que se presenta, así, como orden inmutable.

Sobre el punto 2º debemos señalar, que en el dominio de la investigación intercultural, las interacciones entre investigador / cosujetos investigados se encuentra mediada por es-

estructuras sociales y mundos simbólicos distintos. En consecuencia: la capacidad reflexiva del lenguaje se encuentra limitada por las características particulares y específicas de las estructuras gramatosemánticas propias de cada lengua. El investigador no puede comportarse aquí como un lego aplicando intuitivamente una regla y operando, mediante esta base, desde la reflexividad. Además, según R. Ulin: "Winch ha mostrado que la idea de la ciencia como independiente del contexto es insostenible por cuanto los científicos trabajan con categorías sociales que son propias de relaciones sociales histórica y culturalmente específicas. Da a entender, sin embargo, que los antropólogos deberían renunciar a sus categorías para no traicionar la acción significativa tal como está constituida en las sociedades nativas. Para que el pudiera mantener la naturaleza dialéctica de la comprensión, sería necesario no renunciar sino utilizar las categorías sociales del investigador como un punto de vista histórica y socialmente efectivo desde el cual relacionarse con el objeto cultural. No son sólo las vidas de los nativos y de los antropólogos en sus propios contextos culturales las que son comunicativas, también lo es el encuentro entre estas formas de vida distintas. Dicho encuentro dialéctico comunicativo es una síntesis de formas de vida distintas, algo semejante a como una conversación entre dos comunicadores es una síntesis a través de una comprensión mutua. La crítica dimensión antropológica de ese encuentro se sostiene en la medida en que las relaciones entre dos formas de vida brinda la relatividad -sin relativismo- del modo de hablar, pensar y actuar del antropólogo en una perspectiva plena, histórica y dependiente del contexto. Al renunciar a las categorías del antropólogo o al ampliarlas -lo cual podría tener el mismo resultado-, privilegiando así las categorías del nativo, Winch queda en la misma posición abstracta que el científico natural o social que estudia la cultura de acuerdo con una autocomprensión científica" (R. Ulin: 1990, 64).

Y agrega también: "Hay un elemento de ironía en el hecho de que Winch privilegie las categorías del nativo, o la contemplación abstracta de los juegos del lenguaje, en cuanto suspende de la reflexividad, al pasar del interior de una tradición cultural al encuentro de tradiciones culturales, tiende a reducir la naturaleza comunicativa de su teoría a un instrumental de método. La renuncia de las categorías del investigador implica, por parte de Winch que los antropólogos tienen pleno control de sus categorías lingüísticas, a tal punto que es posible suspenderlas mediante una elección subjetiva. Es preciso tener presente que para Winch la suspensión de las categorías lingüísticas equivale a suspender nuestros modos de pensar, actuar y hablar. La suspensión, o en algunos casos extensión, de nuestras categorías pasa a ser el método epistemológico a través del cual el objeto cultural nos es conocido. Esto presupone que el método de conocimiento no interfiere en modo alguno con lo que estamos tratando de conocer-la misma presuposición que hacen los científicos por medio de la presunta objetividad neutral del investigador" (R. Ulin: 1990, 65).

Compartimos estas críticas de Ulin a Winch pero diferimos con su propuesta epistemológica de una Teoría crítica de la Antropología en la que, en términos generales, intenta la articulación de aspectos hermenéuticos con una visión crítica del marxismo. Fundamentalmente porque no aceptamos la potencia heurística que pretende conferirle a la reflexividad autocomprensiva del lenguaje ordinario. Existen aspectos simbólicos no concientes que escapan a esta capacidad.

Ulin pone en evidencia la imposibilidad del investigador para colocar entre paréntesis la estructura psicolingüística y sociocognitiva que articula su punto de vista y, por lo tanto, condiciona la perspectiva de su investigación. Por lo demás, la reconstrucción de categorías

y conceptualizaciones específicas a cada cultura constituye el dilema epistemológico central de la Antropología.

El camino para la penetración de otras formas de vida (de otras lógicas) no es el de la falsa (e imposible) suspensión de las categorías mentales del investigador. La reconstrucción de las estructuras simbólicas de la otredad cultural resulta posible mediante la penetración semántica de las estructuras sociocognitivas como lo hace la Etnolingüística.

En efecto, la estrecha relación entre lengua y cultura, la correspondencia más o menos exacta entre categorías de pensamiento y categorías de lengua permiten, mediante el análisis de las estructuras gramatosemánticas de las lenguas, la puesta en evidencia del mundo culturado que en ellas subyace.

La tensión dialéctica investigador / cosujetos investigados no supone la fusión de horizontes de vida diferentes, sino una relación de aproximación / distanciamiento cuya estrategia se plasma al interior del campo de inflexión que, desde un Proyecto, orienta el proceso de investigación.

Si durante dicho proceso resulta necesario redefinir constantemente el campo de inflexión desde el cual los investigadores operacionalizan la estrategia desplegada, esta redefinición puede reaizarse a partir de una perspectiva teórica capaz de combinar un nivel nomológico (hipotético deductivo: el conjunto de proposiciones que, apoyándose entre sí, conforma una teoría) con un nivel dialógico conformado por la interacción entre el investigador (que interpreta comprendiendo y explicando) y los cosujetos sobre los que recae la investigación. Esto se puede expresar mediante un tipo de estructura en L verticalmente nomológica y horizontalmente dialógica.

El investigador deberá considerar las modificaciones que produce su labor en los miembros de los grupos sociales observados, y conducir (de un modo que le impida extrapolar categorías y conceptos) el conjunto del proceso de investigación.

Cuando decimos investigador, pensamos en un **equipo de investigación** que realice una tarea interdisciplinar. La complejidad del proceso de investigación (y los esfuerzos que demanda) hace indispensable el trabajo en equipo. A partir de la elaboración de un **denominador teórico común** en el que convergen varias disciplinas, sus miembros producirán un **modelo** capaz de comprender y explicar distintos dominios y aspectos de las formas de vida de las alteridades estudiadas.

## Notas

<sup>1</sup>. J. Habermas en su Teoría de la competencia comunicativa plantea que el investigador, en tanto intérprete, pasa por una primera etapa preteórica en la que aplica el saber intuitivo que tiene en tanto miembro de una sociedad. Posee un dominio intuitivo de la aplicación de las reglas pero no hay conciencia de las mismas. Se queda en la superficie de lo que interpreta. Posteriormente, accederá a una segunda etapa teórica en la que tendrá conciencia de regla. El sentido de esta comprensión racional (reconstructiva) reside en el conocimiento de las reglas que generan la producción de símbolos y acciones.

<sup>2</sup>. Para nuestra crítica a la postura de Habermas sobre el tema nos remitimos a nuestro artículo: "Habermas: los estándares alternativos de racionalidad y los límites dimanantes de su concepto de razón". En PAPELES DE TRABAJO Nº 2. Universidad Nacional de Rosario. Argentina 1992.

## Bibliografía

Campanale, D.: 1956. *Studi su Wittgenstein*. Adiatca Editrice. Bari.

Habermas, J.: 1989. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. Madrid.

Gellner, E.: 1973. "The Savage and the modern mind". En Horton and Finnegan *Modes of Thought*. London.

- Horton, R.: 1970. "African Thought and Western Science" En Wilson, B. *Rationality*, Oxford 1970.
- Lukes, St.: 1970. "Some Problems about Rationality". En Wilson, B. *Rationality*, Oxford 1970.
- McIntre, A. 1971. *Against the Self Image of the Age*. London.
- Tomasini Bassols, D.: 1990. "El antropocentrismo lingüístico de Ludwig Wittgenstein" en *Sociología*. UNAM. México.
- Ulin, R.: 1990. *Antropología y teoría social*. Ed. Siglo XXI. México.
- Vázquez, H.: 1984. *El estructuralismo, El Pensamiento Salvaje y La Muerte -hacia una teoría Antropológica del conocimiento*. FCE México
- : 1986. *Del Incesto en Psicoanálisis y en Antropología*. FCE. México.
- : 1988. *Etnología del Conocimiento*. UNR. Rosario. Hay una edición ampliada: Biblos 1996.
- : 1995: *La investigación sociocultural -crítica de la razón teórica y la razón instrumental-* Ed. Biblos.
- Vázquez, H. Bigot, M y Rodriguez, G.: 1991. "Asentamientos toba-qom-en la ciudad de Rosario: procesos étnicos identitarios". en *América Indígena*, vol LI. México.
- Winch, P: 1990. *Ciencia Social y Filosofía*. Amorrortu. Buenos Aires. 1ª edición inglesa: 1958.
- : 1964. "Understanding a Primitive Society" en *American Philosophical Quartely*. vol. 1
- : 1994. *Comprender una sociedad primitiva*. Ed. Paidós Ibérica.
- Wittgenstein, L.: 1961. *Tractatus Logico Philosophicus*. Routledge and Kegan. London.
- : 1992. *Tractatus Logico Philosophicus*. Alianza Madrid.
- : 1953. *Philosophical investigations*. Oxford, Basil Blackwell.